



Una niña fotografía la cascada de agua producto del desembalse del pantano de Guadalest hace una semana
/ DAVID REVENGA

¿Cómo asumir que dejará de llover en 50 años, si es casi imposible anticipar lo que pasará en 15 días?

Las borrascas del pasado marzo vacían de contenido el discurso del Gobierno, que impone la desalación en sustitución al Tajo-Segura justificándose en que los ríos algún día dejarán de llevar agua, por las señales del cambio climático



02·04·22 | 07:30 | Actualizado a las 17:38

Hace unos días, en un acto con regantes en Los Montesinos, en el corazón de la Vega Baja, se me acercó un agricultor, ya mayor, que, quizá confundiéndome con alguien del Ministerio para la Transición Ecológica (permítanme la ironía), me espetó lo siguiente. Hace dos semanas todos los informativos decían que avanzábamos hacia una sequía catastrófica, y quince días después nos ha caído tanta agua que ya tengo hasta miedo de que el exceso de humedad me arruine algunos cultivos. Y tras esta aseveración me soltó una pregunta que, siendo sincero, no supe responder: ¿Si no han sabido decirnos que en 15 días iba a llover, les tengo que creer cuando me aseguran que debo acostumbrarme a comprar agua

desalada porque dentro de 50 años no habrá recursos en los ríos? Una hora después, volviendo a casa en el coche, recordando sus palabras, me dije: la verdad es que igual este hombre tenía hasta razón.

Ha llegado abril y hemos vuelto a mirar al cielo, pero esta vez para esperar que salga el sol y respete el momento del turismo y la Semana Santa. Pero entramos también en un mes en el que puede que el Gobierno firme la sentencia definitiva del Tajo-Segura con la aprobación del plan hidrológico del Tajo, y el aumento de los caudales ecológicos. De momento, no obstante, la semana ha acabado con disgusto. La propia Confederación del Segura ha admitido, de entrada, que un aumento de los caudales económicos del Tajo acabará con 5.000 empleos en la cuenca del Segura. Para echarse a temblar. El problema del agua es más serio de lo muchos se creen y, de momento, nadie se ha preocupado por ponerle una solución real, más allá de que sirva, además, para los intereses electorales de unos y otros, y que ahora el ambiente esté algo más tranquilo tras las lluvias que han dejado recursos para casi todo el año.

Que se lo pregunten a **Ximo Puig** cuando intenta ponerse, sin éxito, al frente de la defensa del Tajo-Segura o al presidente de la Diputación, **Carlos Mazón**, que no ha perdido ni un minuto en liderar la Mesa Provincial del Agua. Ese grupo de expertos y políticos, avenidos según el día, donde hay de todo. Desde los que tratan, y llevan años, de buscar una solución real, hasta los que intentan medrar políticamente, pasando por aquellos que hasta ven en la comisión una forma de hacer caja. Este es, no obstante, el único ejército hídrico que existe, junto a los agricultores, para convencer a la vicepresidenta **Teresa Ribera**. Como así demostraron las significativas ausencias del Consell en la marcha del mundo rural en Madrid hace tan solo dos semanas. No sólo no fueron, sino que ni siquiera se han dignado a valorarlo. Este viernes a la consellera de Agricultura, la ilicitana **Mireia Mollà**, solo le faltó soltar una lagrimita al valorar lo bien que queda la Albufera de Valencia en el nuevo plan hidrológico del Júcar. Del pírrico caudal ecológico en la desembocadura del río, de donde se capta el agua a trasvasar al Vinalopó, ni media palabra.

El futuro de la provincia es insostenible si no se garantizan los recursos hídricos y el debate tampoco puede ser ya, por supuesto, si desalación o trasvases. Agua

desalada, por otro lado, que, aunque se produce en Torrevieja, se va toda al Campo de Cartagena. Sigue sin poder utilizarse en la provincia porque continuamos sin las conexiones con las explotaciones agrícolas de más de 20.000 agricultores del sur anunciadas hace tres años. El precio “político” fijado este año es razonable, aunque con el coste del metro cúbico por encima del euro, pero esta tarifa tiene fecha de caducidad. ¿Y después? Una desaladora debe producir las 24 horas del día los 365 días del año por lo que la energía fotovoltaica no es suficiente.

Al margen de esta advertencia, no sería justo mirar hacia otro lado y no denunciar que la provincia tampoco ha hecho lo necesario para rentabilizar al máximo sus escasos recursos. Por mucho anuncio que nos llegue periódicamente del Consell, el aprovechamiento de las aguas residuales es deficiente. Un caudal que en su mayor parte termina en el mar, pero que con una depuración mínima podría reutilizarse sin problemas en la agricultura. Siempre que el caudal fuera de calidad, como debe ser. Por supuesto, no para el consumo humano.

Un asunto cuyas competencias son de la Generalitat, que nunca ha hecho los deberes en este tema. Lo que sí parece ya claro es que reclamar trasvases del Ebro y del Tajo Medio, aunque técnicamente sean posibles, sea convertido en un brindis al sol viendo por dónde va la política estatal y europea. No se hicieron en su momento y no se harán jamás.

Y a esto hay que añadir, por esto suena a la Ley de **Murphy**, el golpe dado en 2019 por el Tribunal Supremo al futuro del Tajo-Segura. El tribunal anulaba los artículos que hacen referencia a los caudales ecológicos del río en Aranjuez y Talavera, ordenando revisarlos, que no aumentarlos, igual que sucederá con la reserva estratégica de los embalses de Entrepeñas y Buendía.

Todo parece, desgraciadamente, formar parte del gui3n marcado por el Gobierno de **Pedro S3nchez** y por la que fuera ministra de Medio Ambiente, **Cristina Narbona**, cuando en 2005 modific3 el Plan Hidrol3gico Nacional para eliminar el trasvase del Ebro y dise1ar el plan basado en el agua desalada. Llegar3a despu3 el PP que tampoco hizo nada de lo prometido. Un partido que cuando est3 en la oposici3n parece tener la varita m3gica para solucionar el problema h3drico, pero cuando llega al poder se topa con el centralismo antitrasvasista y termina engullido por las pol3ticas socialista que tanto denuncia.

Las cuentas no salen. Por cada metro c3bico por segundo que se eleve el caudal ecol3gico del r3o Tajo se reducir3n 30 hm³ al a1o del trasvase a Alicante y Murcia. Como el objetivo de la Confederaci3n del Tajo es duplicarlo, es decir, pasar de los actuales seis metros c3bicos por segundo a 12 m³ /s en 2027 -8 m³/s segundo ya este a1o-, la merma del trasvase ser3 de 180 hm³ al a1o. sobre unas existencias que rara vez superan los 350 hm³ y con la espada de Damocles de la l3nea de los 400 hm³ de reserva a partir de la cual se cierra el grifo.

Hace varios a1os ya, cuando **Mariano Rajoy** y sus colaboradores aseguraron que el «memor3ndum» del Tajo acabar3a con todos los problemas, se plante3 aquello de que o caudales ecol3gicos o subir la reserva. Se opt3 por lo segundo. Despu3 el Tribunal Supremo fallar3a a favor de revisar los caudales, lo que dej3 el trasvase contra las cuerdas y Alicante sum3 una nueva derrota en su lucha por asegurarse un suministro de agua de calidad y a buen precio. Porque, desgraciadamente, la cuenca del Segura parece ser la 3nica en Espa1a que no se va a ver beneficiada en Espa1a tras la manifestaci3n del pasado 20 de marzo en Madrid, seg3n sospecha **Lucas Jim3nez**, presidente del Sindicato de Regantes del Tajo-Segura, que algo ha investigado. "Muerto el perro se acab3 la rabia", exclamaba esta semana al escuchar del propio presidente de la Confederaci3n del Segura, **Mario Urrea**, admitir que, de entrada, el recorte del Tajo se va a cargar 5.000 empleos.

La provincia pierde las batallas judiciales importantes del agua (salvo a Castilla-La Mancha) como en su d3a perdi3 la pol3tica y la medi3tica. La demagogia se ha impuesto en Madrid y en el resto de Espa1a. Ese mantra que nos repiten una de que en la Comunidad Valenciana el agua solo se quiere para alimentar el ladrillo y los pelotazos.

Nadie parece o quiere tomarse en serio que Alicante forma parte importante de la huerta de Europa y de que de los beneficios de la agricultura provincial no solo viven cerca de cien mil familias alicantinas, sino también el resto de los españoles, los mismos que se duchan cuando veranean en la Costa Blanca y disfrutan de sus playas. Pero no por eso la provincia está exenta de hacer sus deberes.

Y si antes decíamos que históricamente no se han hecho los deberes, esta semana ha habido una importante novedad. Aguas de Alicante, gestora del abastecimiento de agua potable en ocho municipios de la provincia, se ha puesto como objetivo que en 2027 el cien por cien del agua depurada sirva para riego agrícola tras una inversión de cien millones de euros.

Los agricultores, desde el casi latifundista al que ya camina encorvado por la dureza del campo, tienen el riego por goteo como norma. ¿Qué más hace falta para convencer a Madrid o a la propia València para que se tomen más en serio a la provincia de Alicante? Volviendo a mi conversación con el agricultor en Los Montesinos... ¿y si al final sigue lloviendo?

¿No sería mejor preocuparnos, por ejemplo, en lograr que lo mismo que se puede enviar agua de Alicante al embalse del Amadorio, la Marina Baixa la pudiera enviar a Rabasa? La Confederación del Júcar tiene el proyecto en un cajón desde hace 10 años. ¿Interconectar desaladoras? De acuerdo, pero por qué no interconectar también las Marinas con el sur de la provincia. La solución para la provincia es la suma de las soluciones. Sólo así garantizaremos el futuro a los que sigan por aquí dentro de 50 años. Desaladoras, acuíferos, reutilización y, por supuesto, trasvases como el Tajo-Segura, que sólo ha traído prosperidad y riqueza a Alicante, tierra de acogida desde principios de los años 70. Que nadie lo olvide ni en Madrid, y mucho menos en Castilla-La Mancha.